

POLITICA ECONOMICA. SUSTENTABILIDAD TECNICA Y POLÍTICA

“Argentina no es un país cíclico, sino uno ciclónico”, afirma Lucio Graciano Reca. “Hacemos lo mismo que los otros países, pero con mucho mayor entusiasmo”, completa Guido José Mario Di Tella. Ambas afirmaciones tienen fuerte sustento estadístico.

La economía argentina siempre fue ciclónica, pero la explicación causal del referido hecho fue cambiando a lo largo del tiempo. Hasta la Segunda Guerra Mundial –con la posible excepción de la que ocurrió a partir de 1890-, las crisis económicas fueron “importadas” (ejemplos: las originadas en la Primera Guerra Mundial y la crisis mundial de la década de 1930); mientras que a partir de la Segunda Guerra Mundial, al decir de Francisco García Olano, mi profesor de ciclos en la Universidad Católica Argentina, “decidimos sustituir importaciones, también en materia de ciclos económicos”.

La tasa de crecimiento de largo plazo del PBI total de todos los países es 3% anual, excepto en las economías que están completando su proceso de maduración –que crecen más despacio- y en aquellas que están incorporándose a la evolución mundial –que durante algún tiempo crecen más rápido-. Por consiguiente si pretendemos que el PBI de Argentina crezca a una tasa sustentable, entonces apuntemos a 3% anual.

En un contexto ideal, entendiendo por tal uno donde las únicas restricciones vengan dadas por las dotaciones de recursos y la tecnología existente, los stocks de intervención y la flexibilidad instrumental podrían posibilitar la eliminación, o al menos la reducción significativa, de las oscilaciones en la evolución del PBI, de manera que se verificara permanentemente un crecimiento sustentable. Pero estamos lejos de vivir en un contexto ideal. Por lo cual, las propuestas generadas cuando se analizó la sustentabilidad técnica, tienen que ser revisadas a la luz de las consideraciones políticas. Vamos por partes.

Desde el punto de vista de la decisión pública, formar un stock de intervención implica resistir la tentación de gastar todos los ingresos, en las épocas de “vacas gordas”. Al parecer, los países escandinavos logran hacerlo con el petróleo, y los chilenos con el cobre. ¿Cómo se hace, en Argentina? La historia muestra, cualquiera sea el signo político, los gobiernos gastan todo lo que tienen y también lo que no tienen (la historia de la deuda pública, en etapas en que no aumentó, no es la historia de quien rehusó endeudarse sino de aquel a quien no le prestaban). Para formar el stock de intervención, en las épocas de vacas gordas el secretario de Hacienda de la nación le tiene que decir que “no” a quien demanda más recursos públicos para mejorar los hospitales, aumentar las jubilaciones o pintar las escuelas. Según la historia esto genera tal presión sobre el funcionario, que termina resultando insoportable.

En cuanto a la flexibilidad instrumental, hay que contar con información muy fina para saber cómo, cuándo y cuánto, hay que modificar las alícuotas impositivas, tipos de cambio, etc., para neutralizar cambios en la evolución del PBI (sería el equivalente a mantener el rumbo de un auto que va por una calle empedrada). Pero no solamente se trata de una cuestión de información, porque también está el costo de adoptar decisiones públicas. Es fácil aumentar las jubilaciones cuando flaquea la demanda agregada, pero; ¿cómo se las disminuyen cuando el problema es un exceso de demanda?

Lipsey y Lancaster (1956) mostraron que en un contexto en el cual existen varias distorsiones, la eliminación de algunas de ellas puede empeorar la situación, en vez de mejorarla. Un productor de sábanas se beneficia con un arancel a la importación del producto, pero se perjudica por un impuesto directo a la energía que compra para fabricarlas. Una política “parcialmente liberal”, que reduce las barreras al comercio internacional pero deja intacta la estructura impositiva interna, puede hacer quebrar empresas viables si hubieran quitado simultáneamente las 2 distorsiones.

Más allá de la existencia de otras distorsiones, ¿es “óptimo” (y por consiguiente recomendable) abrir la economía, cuando el próximo gobierno probablemente la vuelva a cerrar? Incluir en el análisis pautas idiosincráticas probablemente lleve a adoptar políticas menos beneficiosas, pero más convenientes desde el punto de vista de la perdurabilidad.